

La perversión del populismo en Colombia o el ocaso del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL)*



El 21 de octubre de 1967, en las instalaciones del Congreso de la República, se selló la unión del Partido Liberal. Presidieron la histórica convención Alfonso López Michelsen, Augusto Espinosa Valderrama y Hernando Agudelo Villa, los tres artífices de la unidad del partido. Después de diez años de disidencia, el Movimiento Revolucionario Liberal, MRL, regresó al oficialismo. ¿Cómo se dio este proceso? Reconstruir y pensar esta página de la historia política de Colombia es el objetivo de la presente ponencia.

La causa más próxima tuvo que ver con los resultados electorales de 1966, cuando militantes y simpatizantes populares del MRL entraron en franca desbandada. En los preparativos de la posesión del nuevo presidente, el jefe del MRL y muchos dirigentes medios del movimiento empezaron a estudiar la posibilidad de colaborar con el gobierno. El regreso del MRL al oficialismo liberal parecía inevitable. Desde la campaña por la presidencia quedó claro que, por lo menos en las palabras, Carlos Lleras Restrepo, el candidato del Frente Nacional había incorporado a su plataforma de lucha banderas del emerrelismo.

LÓPEZ MICHELSEN VISLUMBRA EL RETORNO AL LIBERALISMO

Alfonso López aprovechó la junta de parlamentarios del MRL, celebrada el 12 de mayo de 1966, para fijar sus posiciones. El dirigen-

THE CORRUPTION OF POPULISM IN COLOMBIA OR THE DECLINE OF THE REVOLUTIONARY LIBERAL MOVEMENT (MRL)

The Revolutionary Liberal Movement (MRL) emerged in 1957 as a pressure organization with the clear intention of showing the future National Front to be a mere bourgeois political project and of presenting itself as a peaceful revolution that would solve Colombia's main problems. Later, as a result of the triumph of the Cuban Revolution and of the oligarchical essence of the National Front pact, the MRL radicalized and became a broad leftist movement. For 10 years (1957-1967) it propounded revolutionary theses that raised, among the Colombians dissatisfied by the course of things under the National Front, great expectations and hopes of a new future. This article chronicles the dramatic process of the MRL's return to the bosom of official liberalism and stresses the ways in which its programs and symbolisms were coopted by astute young liberal leaders. The dissolution of the MRL signified yet another defeat of Colombian populism that had attempted to gain space in the closed world of the twin party system from the beginning of the 20th. century.

LA PERVERSION DU POPULISME EN COLOMBIE OU LE CRÉPUSCULE DU MOUVEMENT RÉVOLUTIONNAIRE LIBÉRAL (MRL)

Le mouvement révolutionnaire libéral (MRL) a surgi en 1957 comme un organisme de pression ayant pour but de convertir le futur Front National en un projet politique bourgeois qui, par des voies pacifiques, apporterait une solution aux grands problèmes des colombiens. Plus tard, en raison du triomphe de la révolution cubaine et du caractère oligarchique du pacte Front National, le MRL se radicalise et se convertit en un vaste mouvement de gauche. Durant 10 ans (1957-1967) ce mouvement lance des thèses révolutionnaires destinées aux Colombiens insatisfaits de l'ordre des choses sous le Front National afin de créer en eux de grandes expectatives et d'énormes espoirs de rédemption. Le présent article se penche sur le dramatique retour du MRL au sein du libéralisme officiel et met l'accent sur les procédés utilisés par de jeunes et astucieux chefs de file libéraux pour coopter leurs programmes et leurs symboles. La dissolution du MRL a constitué une nouvelle défaite pour le populisme colombien qui tentait d'entrer dans le monde étroit des deux partis nationaux depuis le début du vingtième siècle.

LA PERVERSIÓN DEL POPULISMO EN COLOMBIA O EL OCASO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LIBERAL (MRL)

El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) surgió en 1957 como un organismo de presión con el claro propósito de convertir el futuro Frente Nacional en un proyecto político burgués que por medio de una revolución pacífica solucionara los grandes problemas de los colombianos. Más tarde, a raíz del triunfo de la revolución cubana y de la esencia oligarquica del pacto frentenacionalista, el MRL se radicalizó convirtiéndose en una amplia corriente de izquierda. Durante 10 años (1957-1967) promovió tesis revolucionarias que crearon entre los colombianos insatisfechos con el curso del Frente Nacional grandes expectativas y esperanzas de redención. El presente artículo se ocupa del dramático proceso del reingreso del MRL al seno del liberalismo oficial y enfatiza en las maneras como fueron cooptados sus programas y simbologías por astutos líderes jóvenes del liberalismo. La disolución del MRL constituyó una derrota más del populismo colombiano que intentaba abrirse paso en el estrecho mundo del bipartidismo nacional desde comienzos del siglo XX.

*Los contenidos y conclusiones de este artículo fueron presentados y debatidos en el XI Congreso de Historia de Colombia, Santafé de Bogotá, 22-25 de agosto de 2000 y el 23 Simposio Internacional de la Revista *Filosofía Política* celebrado en Cartagena en noviembre de 2000. Con base en las observaciones realizadas en estos eventos, se redactó esta versión última del trabajo.

te confesó no creer ni en el bipartidismo del Frente Nacional ni en el de la Anapo y, por el contrario, retomó sus viejas tesis de rescatar la verdadera esencia del liberalismo. "Todos los partidos –escribía– hablan de transformación, de cambio, de revolución, de distribución del ingreso... pero, en cuanto a las libertades clásicas, como la de conciencia, la de información, la de elección política, me parece que sólo nuestro grupo se interesa por modernizar a Colombia en este aspecto, que es donde mayor se registra un atraso"¹.

López llamaba a desarrollar una política liberal autónoma frente al Partido Comunista y demás agrupaciones. Se declaró adverso a las alianzas, se refirió despectivamente a los anapistas, comunistas y lauro-alzatas, y se pronunció por el restablecimiento de la república liberal. Ahora que no existía la *línea dura* que le daba la apariencia al MRL de dos vertientes dentro del mismo movimiento, dos grupos parecían enfrentarse de nuevo. Uno al lado de López, cada vez más esquivo, y otro que tenía su asiento en el Parlamento. A López se le pedía más de lo que él realmente podía dar. Más bien sus seguidores le presionaban para que tomara las posiciones de ellos por encima de las de él que incisivamente reiteraba su compromiso de liberal. Se equivocaban quienes creían en radicalizaciones de su parte o en que convirtiera el MRL en partido independiente.

La presencia de López en el Parlamento en la legislatura de finales de 1966 fue intermitente. Antes de retirarse en agosto, intervino en el Senado señalando lo que sería su conducta en la etapa final del movimiento: "Como he tratado el tema de la unión liberal, quiero decir que la miro con simpatía; la reagrupación liberal no me produce como puede producirle a algunos de mis compañeros ninguna alergia especial. Solamente que la reagrupación liberal tiene que ser sobre bases liberales..."².

López insistía en jalonar las reformas liberales de los años treinta. Esto no era nuevo en los postulados del MRL. Lo nuevo ahora, era su condicionamiento a la unión liberal. Su intervención de julio en el Senado fue interesante por cuanto se desarrolló casi como diálogo con uno de los reformadores de entonces, el ex presidente Darío Echeandía, quien como un león defendió los logros de entonces. López, no obstante ser el hijo del transformador, consideraba necesario agregar a los textos del articulado de la reforma de 1936, en particular al artículo de la Constitución sobre la intervención, al que le faltaba la planeación en el sentido que se

entendía en ese momento; en otras palabras, llevar las teorías de Keynes a la planeación.

Las directrices estaban dadas. Los emerretistas resolvieron desarrollar las tesis de López. Así, por lo menos, el regreso al liberalismo oficial sería honroso y, a lo mejor, no vendría una crítica mordaz como cuando Gaitán disolvió la UNIR en los años treinta.

LLERAS RESTREPO: ENTRE LA VIEJA Y LA NUEVA IMAGEN

El discurso y el pragmatismo de Lleras al llegar a la presidencia no eran del corte radical-revolucionario que algunos imaginaban. Con un liberalismo parecido al de Rafael Núñez y con la sapiencia de hombre de Estado, Lleras no tuvo empacho en declarar y predicar que las doctrinas de la Iglesia y las del liberalismo eran una sola cosa³. Así, el Lleras del Frente Nacional condensaba los intereses de uno y otro partido dando tranquilidad y confianza a las cúpulas de la Iglesia que gracias a él enterraron sus sermones antiliberales para ir de su mano a las plazas de beligerancia conservadora. El país, sobre todo el de los mayores de 30 años, había presenciado atónito las figuras de Lleras, Ospina y la del obispo Miguel Ángel Builes en compadrazgo político imposible de imaginarse una década antes.

Por esto, por conocerlo muy bien, Lleras tenía resistencias dentro del MRL que obstaculizarían en un principio la adhesión. No era fácil para una disidencia que intervenía a favor de un liberalismo doctrinario, que abogaba por la secularización de la sociedad colombiana, acercarse al pragmático presidente. Era casi todo el siglo que trabajaba contra la nueva imagen democrática diseñada a última hora. Lleras no disimulaba sus relaciones con los gremios económicos y no le bastaba que estuvieran tras bambalinas sino que ahora los promovía directamente a los altos cargos en el poder ejecutivo. Una tendencia que sólo se perfilaba como esencia en los comienzos del Frente Nacional se convertía ahora, con Lleras, en expresión real. Así el gobierno de Lleras pasó muy rápidamente a ser identificado con Celanese, Bavaria, Andi y demás consorcios de la industria colombiana.

La naturaleza del MRL, una agrupación que fue abundando su cobertura gracias a la participación en ella de personajes liberales radicalmente opuestos al Frente Nacional obstaculizaba un normal retorno al liberalismo. El proceso resultaría más dramático de lo que se esperaba si se tiene en cuenta que el MRL salió disminuido de la contienda electoral de 1966. Consciente de esto,

López Michelsen

¹ Alfonso López Michelsen, Carta dirigida a la junta de parlamentarios del MRL el 12 de mayo de 1966. *post-data a la alternación*: Bogotá, Populibro, 1970, p. 198, y *El Espectador*, mayo 14 de 1966, p. 7A.

² Véase *Anales del Congreso*, septiembre 7 de 1966, p. 1088.

³ Véase César A. Ayala D., "La candidatura de Carlos Lleras Restrepo como respuesta del Frente Nacional al discurso de la oposición", *Revista Problemas Latinoamericanos*, Nos. 4 y 5, Popayán: Universidad del Cauca, diciembre de 1998, pp. 141-163.

López Michelsen trazó sus propias estrategias que manejaba con sagacidad y cautela para conseguir llegar robustecido a su partido de origen, más fuerte de lo que indicaban los alcances reales de la agrupación. Y por supuesto, si el MRL no había sido nunca la expresión homogénea de alguna de sus tendencias, mucho menos lo iba a ser en su etapa final. Su símbolo, López Michelsen, ataviado de las insignias de *compañero jefe*, del *Fidel criollo*, de la *segunda etapa de la Revolución en Marcha*, estaba más preocupado por saber llegar que por acaudillar lo que tantos ingenuos querían: un movimiento revolucionario.

KEYNES DE CUERPO ENTERO. EL PROYECTO ALTERNATIVO DEL MRL

El 21 de septiembre de 1966, el senador santandereano Alfonso Gómez Gómez presentó en nombre de Alfonso López Michelsen, el acto legislativo "mediante el cual se aclaran, complementan y reforman varias disposiciones de la Constitución Nacional"⁴. Se trataba de un proyecto de reforma constitucional alternativo al del gobierno del presidente Lleras.

El documento tenía un valor importantísimo por dos razones: primero, porque sus contenidos explicaban el comportamiento de López en la coyuntura del desmantelamiento del MRL, y, segundo, por cuanto condensaba la prédica inicial del MRL acerca de una segunda oportunidad para la *Revolución en Marcha*, es decir aquellos aspectos que realmente interesaban a López y que eran limitados en comparación con la idea e imagen que de él se hacían sus socios revolucionarios.

Con el proyecto emerrelista el intervencionismo de Estado salía de los marcos de la educación donde lo había dejado el viejo López Pumarejo para intervenir la economía a través del papel que debía desempeñar el Estado en su planeación.

Según el proyecto emerrelista, si la propiedad estaba ya asumida como una función social, y el Estado estaba obligado a intervenir en la producción, distribución y consumo de las riquezas, se imponía entonces, como complemento, la existencia de una planeación que sustituyera las improvisadas y esporádicas aplicaciones del principio de intervencionismo de Estado *con criterio casuista*, como se aplicaba hasta entonces.

Los idearios y realizaciones a medias promovidos por los gobiernos de López Pumarejo y en particular los de la *Revolución en Marcha* (1934-1938), confundidos en distintos proyectos políticos antes y después del

asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, habían sucumbido en los años de la violencia para resurgir en la década de 1960 en los postulados del MRL, y también en los de diferentes movimientos que compartían con el emerrelismo lopista las tesis de un Estado regulador de la economía. Era tardía la propuesta respecto de los otros países avanzados del continente, pero a tiempo para resolver "el conflicto entre el crecimiento de la población, con el consiguiente aumento de las necesidades colectivas, y el deficiente empleo de las disponibilidades y recursos de la nación que permanecen ociosos"⁵.

Aunque en la explicación de motivos del proyecto se justificaban las razones políticas nacionales e internacionales que posiblemente impidieron la ampliación del intervencionismo de Estado a la economía en las reformas de 1936, el nuevo proyecto vio en la aplicación de las ideas de Keynes una salida a los problemas del desarrollo del país, lo que muestra cuánto había retrasado al país la violencia de mediados de siglo. Es como decir que la materialidad de la política de los años sesenta era tan precaria como la de los treinta.

Para no herir los sentimientos de quienes seguían considerando el Estatuto de 1886 intocable, los emerrelistas hablaron de una síntesis entre el Estado gendarme salido del documento de 1886 y las reformas de 1936. En la propuesta emerrelista los gobiernos elaborarían, de acuerdo con el Departamento Administrativo de Planeación, un plan nacional de varios años para ser sometido a la Cámara de Representantes y sobre el cual ésta ejercería una supervigilancia constante.

El proyecto emerrelista propuso ampliar el régimen de excepción de estado de sitio estipulado en el artículo 121 de la Constitución Nacional. Al lado de la perturbación ciudadana causada por una guerra exterior o por conmoción interna, el texto del proyecto advierte otra de carácter económico, que también requiere un tratamiento excepcional, que permita agilizar la legislación cuando ciertos índices básicos de la economía nacional y el desequilibrio de la balanza de pagos señalen inequívocos síntomas de emergencia económica.

Eran medidas curiosas si se tiene en cuenta que recogen la experiencia de las últimas décadas de gobierno en Colombia. Desde el cierre del Congreso en 1949 las administraciones conservadoras habían gobernado amparadas en el estado de sitio, utilizándolo también en las reformas económicas. Ahora se reforzaría institucionalmente el régimen de estado de excepción llevándolo a lo

⁴ Véase *Anales del Congreso*, septiembre 22 de 1966, p. 1203. El texto del proyecto puede verse en la edición del 7 de octubre de 1966, pp. 1345-1353.

⁵ Véase *Anales del Congreso*, octubre 7 de 1966, p. 1348.

económico. El texto era ambivalente, fortalecía el Congreso y el ejecutivo a la vez.

LOS ENCUENTROS LIBERALES AMORTIGUAN LA ENTREGA DEL MRL

El inicio del nuevo gobierno estuvo ambientado por una serie de reuniones doctrinarias con el nombre de *encuentros liberales*. La presencia y participación en ellos de emerrelistas eminentes preparó y amortiguó el paulatino regreso del MRL al oficialismo liberal. Sería, a la vez, un proceso lento. No todo el MRL había sido convocado al magno evento de La Ceja, y por la calidad de los emerrelistas que intervinieron allí, la unión se haría con altura y por las alturas. Las bases de la disidencia no fueron tenidas en cuenta, ni tampoco fueron convocados los más aguerridos parlamentarios de la Cámara, los más identificados con una oposición de clase.

Así se dio inicio al primero y más sonado de los encuentros celebrado en La Ceja, Antioquia, entre el 19 y el 21 de agosto⁶. Doscientos liberales de los dos sectores del partido, a nivel nacional, convinieron empezar el proceso de unidad. Al tiempo que el Frente Nacional tomaba impulso con el gobierno de Carlos Lleras bajo la denominación de Frente de Transformación Nacional, los liberales eran conscientes de la inconveniencia de prorrogarlo más allá de lo convenido de tal forma que debían prepararse, en los restantes ocho años, para asumir la dirección del país.

La reunión de La Ceja demostró que los liberales estaban preparados para asumir independientemente el gobierno. El contenido de las 112 ponencias presentadas mostró que podrían hacerlo solos, sin conservadores. Evidenció además, que aun dentro del Frente Nacional tenían propuestas y soluciones para afrontar la crisis por la que entonces atravesaba el país. Los convocados disertaron sobre los temas de la actualidad política mundial y manifestaron estar enterados de todas las fallas y problemas objeto de la lucha de los partidos opositores al Frente Nacional. Por eso, como en todos los momentos de crisis de ese partido, se pidió definirlo como un *partido de izquierda auténticamente popular*, que impulsara el desarrollo y fuera el adalid de un *gran movimiento de la sociedad colombiana*.

El regreso del MRL nutriría al liberalismo de los idearios nacionalistas y antiimperialistas de la disidencia retornante. El historiador Indalecio Liévano Aguirre, ideólogo del MRL, aprovechó la oportunidad en La Ceja para dictar una cátedra de antiimperialis-



Sir John Gilbert, Romeo y Julieta. Ilustración s. xix.

mo constructivo. Eran tiempos difíciles. La era Kennedy había pasado como una ráfaga de ilusión. El presidente Lyndon Johnson, su sucesor, tenía otra manera de ver las cosas. La regulación pacífica de la revolución en América Latina entraba en una fase mucho más sangrienta que las anteriores; con mayor dramatismo dejaba de ser pacífica. Ahora se regularía la revolución apoyando dictaduras y echando de lado a los civiles quienes, según anotaban los ideólogos del Pentágono, habían tenido su cuarto de hora.

A esta nueva situación apuntaba el discurso de Liévano:

... al amparo del descuido y del inconformismo latinoamericanos se han ido haciendo cada vez más extensas las áreas de soberanía económica interna que son objeto de las condiciones impuestas por la ayuda exterior, no sólo por las agencias financieras y políticas de los Estados Unidos, sino de organismos internacionales, como el Fondo Monetario, en los cuales el gobierno de Washington tiene influencia decisiva... Y esto ocurre cuando los latinoamericanos, por mal entendido desinterés o hidalguía, no se resuelven a sujetar a condiciones su adhesión política a los Estados Unidos y el apoyo sistemático y gratuito que le ofrecen en todas las empresas internacionales en que se hallan comprometidos en su decisivo conflicto, con el mundo socialista⁷.

Los encuentros liberales de la unidad se desplazaron por todo el país. Barranquilla y Pasto, en el extremo norte y en el extremo sur, respectivamente, fueron los siguientes escenarios. De las dos corrientes de ese partido, 195 liberales se reunieron el 23 y 24 de septiembre en los salones del sofisticado Hotel Prado de Barranquilla.

⁶ Los textos de las ponencias discutidas en el encuentro de La Ceja fueron publicados en la revista *Acción Liberal* Nos. 5-6 de agosto-octubre de 1966. Las reuniones fueron promovidas por esta revista, por *El Diario* de Medellín y dieron origen al semanario *Encuentro Liberal* que dio cabida a que amplios sectores de la opinión nacional plantearan el objetivo de modernizar el Partido Liberal.

⁷ Indalecio Liévano Aguirre, "Análisis de política internacional de Colombia", en *Revista Acción Liberal*, Nos. 5-6, agosto-octubre de 1966, pp. 108-109.

Los liberales costeños, entre los que se encontraba el escritor Álvaro Cepeda Zamudio, clamaron por la modernización del partido y por la inclusión de los jóvenes en los cuadros directivos. Álvaro Escallón Villa denunció la discriminación central contra la Costa.

Populismo para que no haya populismo.
Propuesta para conformar en Colombia el Estado populista

Aunque tarde, se trataba de la conformación de un proyecto de Estado populista para Colombia. El ideario populista, aunque de centro, entraba a potenciar el liberalismo. Era la estrategia para evitar el populismo de abajo. Ese populismo de elite tenía que ver con las políticas de Estado que en países como Brasil, en los tiempos de Getulio Vargas, permitieron construir una infraestructura industrial propia, proceso conocido bajo la denominación de nacionalismo económico. En Colombia este proceso se había truncado en los intentos populistas desde el poder con López Pumarejo primero y con Rojas y los militares después. Había quedado trunco también con el fracaso del gaitanismo.

En el esquema de los intelectuales reunidos en La Ceja estuvo presente la construcción de una nueva síntesis que le bajara intensidad a la prédica tercermundista de los políticos de *La Nueva Prensa* que habían llegado en 1966 a la Alianza Nacional Popular, Anapo. Los liberales de La Ceja arrebataron los contenidos del populismo a los más caracterizados movimientos de ese estilo en la arena política colombiana, por lo menos compitieron con ellos. Ratificaron su vocación intervencionista: "El Estado debe intervenir, de modo sistemático y ordenado, en el proceso económico, con el fin de lograr la máxima tasa en el incremento de la producción, amplias oportunidades de empleo y una equitativa distribución del ingreso nacional"⁸.

Así, se aprobó una reforma agraria de distribución de la tierra y mejoramiento de la productividad (crédito, asistencia técnica y métodos de explotación industrializada) que hiciera del sector rural una fuerza dinámica en función del desarrollo nacional; para ello se determinó modificar los sistemas de tenencia de la tierra que toleran propietarios insuficientes y ausentistas; impulsar la política de convertir en propietarios a arrendatarios y aparceros; tender a la eliminación del minifundio y romper el latifundio. Se aprobó controlar las tendencias y prácticas monopolísticas y el alto grado de concentración del poder personal en la economía colombiana, que cerraban las oportunidades de acceso a la dirección económica a importantes sectores de profesionales y téc-

nicos. Se aprobó seleccionar campos de inversión que requirieran inversión y un alto volumen de mano de obra. Esta selección debía orientarse hacia la construcción de caminos vecinales, pequeños sistemas de irrigación, y hacia la defensa de la artesanía y la pequeña y mediana industria, como fuente importante de empleo.

Se apoderaron también los populistas de elite de La Ceja de otro importante componente del populismo, el nacionalismo: "El partido liberal persigue como parte esencial de su programa, la defensa de una política exterior que afirme los valores propios del pueblo colombiano y se inspire en un vigoroso nacionalismo"⁹. Se pronunciaron por la integración de los países de América Latina y su conversión en una gran comunidad económica, cultural y política para un mejor entendimiento con Estados Unidos. Llamaron a vigorizar las relaciones diplomáticas y comerciales y culturales con todos los pueblos del mundo sin distinción de regímenes socioeconómicos.

En su apropiación de los contenidos del populismo, el liberalismo de La Ceja no dejó de lado una contundente crítica al capitalismo. En uno de los pasajes del discurso de apertura de Agudelo Villa leemos lo siguiente:

En verdad, los derechos individuales de propiedad y el poder de la máquina ahondaron las desigualdades sociales. La libertad comercial sin frenos desató el ansia inescrupulosa de la ganancia y generó un individualismo ciego a todo compromiso de solidaridad. La libre competencia dio el triunfo al más astuto y más fuerte que organizó el monopolio. La misma libre competencia en el campo internacional trajo consigo hondos desequilibrios entre la producción y el consumo, los procesos inflacionarios y las crisis periódicas, la guerra por los mercados, los nacionalismos económicos, la división arbitraria del mundo entre metrópolis y colonias¹⁰.

Demostrando conciencia de los desequilibrios que produce la elección capitalista como vía de desarrollo, lo mismo que de la necesidad de corregirlos, Agudelo da puntadas para diseñar una alternativa no capitalista. No se refiere en forma directa a la construcción de una sociedad socialista, pero tampoco aboga por el fortalecimiento de la democracia representativa ni llama al ruido de sables. Su propuesta tenía que ver con el espíritu de la época en donde los modelos de Estado que se experimentaban en la República Árabe Unida y en Argelia, para no mencionar sino dos casos, irradiaba influencia sobre la elite liberal que reunida en La Ceja aspiraba a la unidad de esa colectividad para afrontar el reto. Se trataba entonces de una *tercera vía* que se distanciara del capitalismo de grandes potencias y de los comunismos soviético y chino:

⁸ "Desarrollo económico y distribución del ingreso", Revista *Acción Liberal*, Nos. 5-6, p. 44. Ponencia aprobada en el Encuentro Liberal de La Ceja.

⁹ "Posición internacional de Colombia", Revista *Acción Liberal*, Nos. 5-6, agosto-octubre de 1966, pp. 52-53. Comisión tercera. Ponencia aprobada. Encuentro Liberal de La Ceja, Antioquia.

¹⁰ Hernando Agudelo Villa, "Hacia un liberalismo moderno", Revista *Acción Liberal*, Nos. 5-6, agosto-octubre de 1966, p. 36.

Se está abriendo paso un cuerpo de teoría política y económica, sobre el desarrollo y la industrialización que busca el establecimiento de sociedades basadas en la justicia más que en la utilidad, en la planeación racional más que en la ciega operación del mercado, en la industrialización de las economías en oposición a la orientación de éstas para la producción de materias primas en provecho de intereses extranjeros¹¹.

En el menor de los casos sería en los marcos de un neocapitalismo que corregido y manejado por la audacia e imaginación del partido que esté al frente de un Estado fuerte, de donde partiría la construcción de la nueva sociedad. Partido capaz de medírsele a una época mucho más compleja que cualquiera otra anterior. El peso de la competencia por un nuevo reparto del mundo entre las grandes potencias en un ambiente de guerra fría con las características de un neocolonialismo aunque sutil tan agresivo como el colonialismo ameritaba tal propósito:

Gobiernos fuertes capaces de imponer disciplina social, controlar y dirigir el uso del capital de acuerdo con los objetivos de la nación, producir tanto como se pueda, consumir menos y ahorrar suficientemente para lograr una alta tasa de inversión... E incluso está muy extendida la creencia de que el partido único es el instrumento más apropiado para acelerar el desarrollo económico y social¹².

El primer encuentro ideológico del liberalismo tuvo un apreciable significado no sólo en la historia y futuro de ese partido. Por primera vez, en el curso del Frente Nacional, los dos sectores irreconciliables del partido coinciden en sus apreciaciones sobre los problemas colombianos. La reunión sacó del

estancamiento ideológico al liberalismo y proyectó de él una imagen de promotor de ideas de izquierda, lo que ponía de presente su reserva política. Significaba un apoyo intelectual, más que de alguna posible burguesía nacional, para el gobierno en caso de que el presidente se decidiera por una verdadera transformación y, sobre todo, fue una respuesta contundente a quienes fundamentaban su accionar político en la crisis de los partidos tradicionales.

Aunque era el liberalismo el mejor favorecido con la movilización de las ideas de La Ceja, algo sacaría el país con el mensaje que se le estaba enviando al nuevo presidente, si era que éste no estaba detrás de todo y se decidía por reacción a implementar grandes reformas sociales.

La reunión de La Ceja, el marginamiento voluntario del líder espiritual del MRL que dejó de asistir en agosto al Congreso, la desaparición de la "línea dura", la ausencia de la izquierda comunista, aliada del MRL en las corporaciones públicas, el obstáculo al funcionamiento del Congreso por parte de la oposición y sobre todo el avance anapista, entre tantas causas, contribuía al languidecimiento general del MRL. Sus intervenciones en el Congreso fueron perdiendo ímpetu además de la disminución de sus efectivos. Aunque con destellos una que otra vez, el desmoronamiento del MRL era notorio. No quedaba otra salida que interpretar sin mucho esfuerzo lo que mandaba a decir López Michelsen.



Ingres, Júpiter y Tetis, s. XIX.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

Populismo sin coalición. Temor y prevención

El impedimento mayor para su realización estaba en su convencimiento de que a través del Partido Liberal se podrían realizar las reformas de ese carácter. Valoraban en extremo los mitos del liberalismo como partido revolucionario y popular. Los nuevos ideólogos no ignoraban la presencia en el partido de un sector retardatario, pero eran incisivos en que fuera el liberalismo y no otro experimento político promovido por ellos mismos el encargado de liberar el cambio. Tan convencidos estaban de esto que prefirieron dar la pelea en el interior del partido, no en reuniones de unos contra otros, sino a través de la prensa, de la literatura política, de conferencias, intervenciones radiales que le daban al ambiente político nacional la apariencia de estar viviendo una situación revolucionaria.

Todo redundaba en el fortalecimiento del liberalismo y en el debilitamiento de la posibilidad de configurar un movimiento populista. El bipartidismo, sobre todo el progresista, se convertía, entonces, en una tenaza, en el adversario principal en la configuración del populismo como movimiento político.

El miedo de los liberales frente al conservatismo –tan característico en su comportamiento del siglo XX– tuvo en los contenidos del *Encuentro de La Ceja* otro episodio más. Miedo estratégico, si se quiere. De ahí que los convencionistas del MRL allí reunidos no hubiesen convocado para nada a sus socios comunistas para no alertar a los conservadores, por eso el tono conciliador. Pero el temor, el miedo más sociabilizado y más integrador era el que sentían por el robustecimiento de Rojas junto con su movimiento. Un hombre de remotas aventuras socialistas como Moisés Prieto expresaba lo siguiente:

El notorio crecimiento de la Anapo en las ciudades populosas principalmente, se ha producido sin que presente una doctrina coherente sobre los problemas del Estado o formas de gobierno; carente de jefes prestigiosos por su honorabilidad, o sabiduría, o elocuencia, o desinterés; sin conductores que hayan dado serio testimonio de su anhelo de engrandecer al pueblo o dignificarlo; al contrario, sojuzgado por la fuerza de las armas durante la dictadura, se le somete diez años después de restablecida la República, a la violencia moral de ponerse de rodillas en la plaza pública como signo de obediencia¹³.

Prieto no sólo llamaba al robustecimiento del liberalismo sino al de ambos partidos. Únicamente con programas que redimieran al pueblo se evitaría el riesgo anapista. El ideólogo liberal entendía las causas del fenómeno rojista. Las veía en el flujo ininterrumpido de los inmigrantes del campo y

en la incapacidad de la producción para absorberlos. “El fenómeno de la Anapo –escribía Prieto–, es la reacción elemental, instintiva y pasional que los lanza a engrosar la facción en donde el rencor tenga satisfacción inmediata en el desafuero”¹⁴.

El reagrupamiento liberal contra Rojas tenía otra explicación. La irreversible unión del partido, que contaría con el regreso seguro de los altos dirigentes del MRL, no aseguraba el retorno de la masa emerrelista a la tolda oficial liberal. Muchos líderes populares que habían acompañado a López en diez años de oposición podrían ser cooptados por el ala liberal de la Anapo. De hecho, miles de liberales votaron por el candidato liberal de este partido en las pasadas elecciones presidenciales. La promoción que hizo la Anapo de un nombre liberal para las elecciones de 1966 y el compromiso de su electorado conservador con la candidatura tuvo un enorme significado en la población liberal desafecta con el Frente Nacional y en proceso de desilusión con el desvencijado emerrelismo.

LAS RESISTENCIAS EN EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LIBERAL. EL OTRO MRL

El ruido alrededor de las transformaciones que proponía el ejecutivo volcaron los medios a su favor. Cada vez la gran prensa hablaba más de los avances de la unión del liberalismo. Altas figuras del MRL, según se informaba, negociaban la adhesión del MRL a las iniciativas oficiales. En el Congreso, sin embargo, se manifestaban resistencias que obligaban a los parlamentarios emerrelistas a pronunciarse. A fines de agosto del año 66, un grupo de senadores y representantes se vieron obligados a presentar una constancia donde reafirmaron lo siguiente:

1. Cualquiera conversación que se realice sobre este particular solamente tiene un valor estrictamente personal y, por ende, ajeno a las orientaciones del MRL;
2. La supuesta jerarquía del MRL reside en su junta de parlamentarios o en su defecto en la Convención Nacional. Cualquiera decisión que se tome en materia política deberá ser respaldada por la mayoría de nuestra representación;
3. Mal podría el MRL comprometerse a demostrar siquiera simpatía por el llamado régimen de transformación nacional, cuyas medidas iniciales tales como el Decreto 2128 que atenta contra la autonomía universitaria y los legítimos derechos del estudiantado; las medidas económicas que representadas en una nueva devaluación, castigarán con mayor impiedad la economía de las clases populares, y la pretensión inaudita de instaurar una monarquía, debilitando la capacidad decisoria del Congreso Nacional constituyen de por sí un síntoma demasiado inquietante y aleccionador para las mayorías nacionales;
4. En consecuencia, al ratificar nuestra actitud de absoluta independencia y de subrayar enérgicamente nues-

¹³ Moisés Prieto, “Amplio respaldo a los partidos tradicionales”, *Acción Liberal*, No. 4, mayo-junio de 1966, pp. 74-75.

¹⁴ *Ibid.*, p. 75.

tro carácter de fuerza de oposición al servicio de los intereses populares, expresamos a la militancia del MRL la certeza de que las especulaciones periodísticas que se han hecho acerca de la conducta de nuestro movimiento en manera alguna constituyen su línea política y solamente son manifestaciones personales que en ningún momento hemos autorizado¹⁵.

En la constancia se advierten algunos cambios. Primero, no aparece el nombre de López tan traído y llevado en todos los documentos del movimiento, lo que podría significar distanciamientos. Segundo, entre los firmantes *no están todos los que son ni son todos los que están*. No aparece el nombre del senador Alfonso Gómez Gómez, como tampoco el del representante Luis Villar Borda. Como quien dice, en el MRL había izquierda y derecha. La derecha podría estar negociando el regreso.

Los rumores de la unión por arriba reavivaron la participación de los parlamentarios emerrelistas en el Congreso. Sus intervenciones van tener mayor ocurrencia y temple. Cuestionan la temprana política devaluacionista del régimen y sus efectos en el pueblo.

Para los parlamentarios emerrelistas, Lleras Restrepo había continuado la política devaluacionista que caracterizaba al Frente Nacional. En menos de dos meses, el gobierno había acudido a este mecanismo que, según ellos, afianzaba el papel interventor del Fondo Monetario Internacional en la economía del país: "La devaluación no aparece en las dos administraciones colindantes como un accidente sino como una política de fondo que caracteriza al Frente Nacional y que se prolonga amenazante comoquiera que 'La carta de Intención', próxima a ser renovada, prevé reajustes periódicos del cambio intermedio, o sea, devaluaciones del peso colombiano"¹⁶.

Los parlamentarios acusaban al régimen de haber dejado libre la importación de mercancías debilitando de esa manera a los pequeños marginados industriales colombianos que necesitaban protección y ayuda. De igual manera denunciaron el alto costo de la vida incrementado en el recién instaurado gobierno y sentenciaron:

...combatiremos sin pausa todas las iniciativas que tiendan a recortar las libertades públicas o a consolidar en Colombia el predominio de la oligarquía y de sus oligopolios. Somos y continuaremos siendo el partido liberal del pueblo y la oposición radical, constructiva pero vigorosa, al sistema del Frente Nacional y al gobierno que lo representa¹⁷.

La constancia presentada por los parlamentarios del MRL demuestra que, en primer lugar, el proceso de reunificación no estaba siendo transparente. En segundo lugar, es posible que estuvieran provocando con su

intervención beligerante conseguir mejores condiciones para negociar.

De cualquier manera el MRL, que no renunciaba a su pertenencia liberal, era el llamado a salvar al partido de la encrucijada en la que se encontraba. Al fin y al cabo sus orígenes tenían que ver con la salvación del liberalismo en medio del temor a su conservatización como aliado del adversario eterno. Por eso el discurso de la unión del partido pasaría por las discusiones de pura estirpe liberal, fundamentaciones que tenían ahora la inmediata factura de Alfonso López Michelsen. Todo lo que él decía –y a veces hasta lo que pensaba– era desarrollado por sus más allegados. Así, al parlamentario Luis Villar Borda le correspondió rendir ponencia del proyecto de ley del gobierno que restablecía la mayoría absoluta para algunas materias de los votos para la aprobación de los proyectos de ley. Después de larga disertación terminó dándole luz verde al proyecto recomendándolo para primer debate, lo que demostraba hasta dónde habían avanzado las negociaciones de la reunificación del partido¹⁸.

Pese a que el MRL vivía en la realidad una profunda crisis –entre otras razones, por la disminución de sus representantes en los Cuerpos Colegiados–, sus más jóvenes figuras parlamentarias se jugaban su futuro con la presentación de proyectos que pretendían empujar el desarrollo de la infraestructura vial de sus comarcas y a través de la participación en candentes debates de denuncia pública sobre la corrupción administrativa y los abusos de los organismos secretos del Estado¹⁹.

Además de Eduardo Umaña Luna, se destacó Ernesto Navia Otero, representante del norte del Cauca²⁰. Sus intervenciones fueron interesantes por cuanto revelaban el grado de autonomía que había ganado el campo militar respecto del mismo Estado y de la sociedad civil, llevándolo a no rendir cuentas ante nadie. Navia llamó la atención sobre el comportamiento del Ejército con los campesinos en los departamentos de Tolima, Huila y Meta. Denunció el silencio de la prensa y del gobierno frente a los bombardeos que hacían las Fuerzas Armadas en esas regiones, e indagó: "¿Quién autorizó en Colombia la pena de muerte? ¿Cuál ley y cuál Constitución, cuál norma escrita, dice que las Fuerzas Armadas tienen la facultad de castigar con la pena de muerte a aquel que osa disentir de un estado de cosas, o con el gobierno nacional o simplemente con protestar, porque sostienen o defienden ideologías políticas, extrañas o ajenas al criterio de una mayoría colombiana?"²¹.

¹⁵ Véase *Anales del Congreso*, 10. de septiembre de 1966, p. 1060.

¹⁶ Véase constancia de los parlamentarios del MRL, en *Anales del Congreso*, septiembre 13 de 1966, p. 1136.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Véase *Anales del Congreso*, septiembre 21 de 1966, pp. 1194-1197.

¹⁹ Pueden verse los textos de los proyectos de ley presentados por los representantes Ernesto Navia del norte del Cauca (por el cual se nacionalizan e incorporan al Plan Vial del Cauca unos carreterables) y Camilo Torres Hernández del Caquetá (por el cual se ordena la construcción en la Intendencia Nacional del Caquetá, y otro por el cual se crean unos puestos de salud en la misma zona). De otro lado, los santandereanos Ramiro Blanco Suárez y Rogelio Ayala denunciaron ante el Congreso los negociados de la carretera Barranca-Bucaramanga. *Anales del Congreso*, noviembre de 1966, pp. 1575, 1576 y 1584.

²⁰ Ernesto Navia era hijo de Ernesto Navia, reconocido lopista que impulsó la Revolución en Marcha en el Cauca como gobernador del departamento, en los años treinta.

²¹ Véase intervención del representante Ernesto Navia del 21 de septiembre de 1966. *Anales del Congreso*, diciembre 7 de 1966, p. 1827.

Navia exigía otro tratamiento para los alzados en armas distinto de los represivos. Sugirió fórmulas de paz como cuando los tiempos del gobierno militar y pidió que así como se había respetado la ideología de las guerrillas liberales de otrora conversando con ellas, se respetara la ideología marxista de las de ahora llamándolas a la paz en vez de bombardearlas como, según decía, ordenaba el *Pentágono* para convertir a Colombia en campo de experimentación de armas antes de llevarlas para el Vietnam. Denunciaba las condiciones en que se encontraban los presos en prisión de la Isla Gorgona, quienes eran sometidos a torturas, y clamaba por un tratamiento acorde con los derechos humanos.

LOS QUE QUIERAN OÍR QUE OIGAN.

LÓPEZ LIBERAL SIN TITUBEOS

El reintegro del MRL al liberalismo oficial, no obstante que era una realidad, no significó una paralización de sus idearios. El MRL seguía produciendo documentos trascendentales que quizá confundían a la militancia que no concebía el retorno al liberalismo. Así se percibe en la que fuera prácticamente la última convención de esa organización realizada en la ciudad de Medellín en enero de 1967, a pocos meses de sellarse la unión. La convención fue una muestra despampanante de entusiasmo emerrelista. En el fondo se medía lo que sería el futuro del Partido Liberal en el periodo post-Frente Nacional de no acoger el liberalismo las propuestas ventiladas por el MRL en diez años de actividad política.

López no era ambiguo. A esta altura de los acontecimientos hablaba sin titubeos. Es muy posible que quienes empezaban a hablar de él como traidor no leyeran con cuidado lo que argumentaba en sus disertaciones dentro y fuera del Congreso. Su objetivo era uno solo: potenciar el liberalismo con un programa radical, el del MRL, para que llegara vivo, fuerte y revitalizado al final de la coalición frentenacionalista.

López habló en la Convención de Medellín y reclamó la paternidad para su movimiento de las ideas que gradualmente estaban abriéndose paso en el gobierno, y dio una nueva opinión de la administración que vivía el país:

El gobierno del presidente Lleras ve cada día su prestigio erosionado en la clase privilegiada y gana con sus actitudes nacionalistas y su marcado intervencionismo en la vida económica, popularidad entre grupos que siempre le fueron desafectos y sectores de la sociedad a donde nunca antes había alcanzado su voz. No es todo lo que nosotros quisiéramos, pero es el comienzo del desperezamiento de las energías libe-

rales en cuanto éstas representan una dinámica del cambio²².

El discurso de López en medio de una nutrida convención de la militancia emerrelista le sirvió para poner en claro las que serían en un futuro próximo las ventajas de la unión liberal. Realmente López intervenía como todo un hombre de partido. Dejaba en el aire a todos los emerrelistas que todavía pensaban en un MRL independiente del liberalismo. Decía López que si el Partido Liberal se caracterizaba como un partido de derecha obediente a los dictados del Partido Conservador, "para fundar hacia adelante un partido único del Frente Nacional, semejante al partido nacionalista de Núñez, habrá cavado definitivamente su tumba, y habrá triunfado la proditoria empresa de utilizar las masas liberales, con dineros bipartidistas de las sociedades anónimas, para consolidar en el gobierno de la nación la casta de los notables"²³.

López habló a sus copartidarios de la necesidad de comprometerse con otra empresa política semejante a la de 1936 pero, esta vez, a favor de la incorporación a la vida política y económica del país de sectores marginados de la población. En otras palabras, hacer con los marginados lo mismo que su padre había hecho por los obreros en la tan mentada *Revolución en Marcha*. Para el buen entendedor, el mensaje era claro: llevar el MRL al liberalismo, para desde allí ascender al poder en el primer periodo posterior al Frente Nacional. Esas eran las lecciones que López impartía.

LA ÚLTIMA PLATAFORMA DEL MRL O LA CAPTACIÓN DE LOS IDEARIOS POPULISTAS COLOMBIANOS

Sin embargo, como si nada, la Convención Nacional del MRL en Medellín culminó con la aprobación de una densa y extensa plataforma ideológica que sería la última de la organización, pero que daba la impresión de que el MRL continuaría en la brega política.

La plataforma definió al MRL como un movimiento de izquierda en favor de los intereses populares. Condensó los idearios del MRL expuestos por su jefe máximo en el proyecto de reforma constitucional alternativo al del gobierno, recogió los postulados de los documentos programáticos del gaitanismo sin referirse ni una sola vez a Gaitán y plasmó en la letra el interés del MRL por incorporar a la sociedad los colombianos marginados. Para ellos abogó por una asistencia social que cubriera a los campesinos y a los pobres de la ciudad y prometió la legalización del derecho de huelga para los tra-

²² Véase *Anales del Congreso*, enero 19 de 1967, p. 70.

²³ *Ibid.* p. 70.

bajadores de los servicios públicos, lo mismo que la canalización de los ahorros populares al fomento de vivienda²⁴.

Realmente el nuevo documento rescató el ideario agrarista que había dejado planteado la *Revolución en Marcha*. En este aspecto, como en el del proyecto económico del MRL, es en donde mejor se revela su estirpe lopista. El documento habló de una reforma agraria que distribuyera equitativamente la tierra entre obreros y campesinos con el fin de que la tierra cumpliera la función social que le correspondía. En la política de reforma agraria que proponía el MRL, el Estado tendría un papel interventor de primer orden que le permitiría vincular efectivamente al campesino a la tierra y establecer una mayor producción agraria a través de una permanente asistencia técnica y económica. La propuesta le otorga al Estado la propiedad de toda la tierra del país, lo mismo que la fijación del límite de la tenencia de la tierra de acuerdo con la racionalización de su producción para lograr así su función social.

Según el documento, no habría en Colombia minifundios ni latifundios y el campesino gozaría de suficiente asistencia técnica y crediticia de modo permanente de tal manera que pudiera educarse, atender a su salud y gozar de los medios de comunicación adecuados para lograr su incorporación social y el mejoramiento de su nivel de vida.

También la plataforma destaca su estirpe lopista en sus enunciados sobre la educación y la religión. En la reforma educativa se favorecería ampliamente lo público. La educación sería gratuita y obligatoria a todos los niveles, sin distinciones de credos, clases y religiones. Se vigorizaría la universidad estatal y se prohibirían los auxilios a las empresas privadas de la educación a cualquier nivel y se defendería la autonomía universitaria. La plataforma abogó por una reforma al Concordato, convenio que según los redactores de la plataforma lesionaba la soberanía nacional, y propuso su actualización de acuerdo con las conclusiones del Segundo Concilio Vaticano.

Recogió además el ideario de política internacional del MRL en diez años de prédica política: defensa del principio de no intervención, de libre determinación de los pueblos, rechazo a cualquier forma de colonialismo y estímulo a la coexistencia pacífica. La plataforma rechazó el bloqueo político-económico y cultural impuesto por el gobierno de Estados Unidos a la República de Cuba y propuso su inclusión en la comunidad latinoamericana en pie de igualdad. Así mismo se declaró a favor del ingreso de la República de China al sistema de la Organi-



Romeo y Julieta.

zación de las Naciones Unidas y exigió el cese de la agresión imperialista a Vietnam. Los emerrelistas confirmaron su propuesta de establecer relaciones con todos los países del mundo, cualquiera que fuera su régimen político, intervinieron a favor de la integración de América Latina y expresaron su solidaridad con los pueblos subdesarrollados que luchaban por su independencia.

El MRL propugnó por la atención médica como derecho igualitario para todo ciudadano. Dicha atención cobijaría todo el núcleo familiar como base indispensable para conseguir el bienestar físico, mental y emocional. Se comprometió con la creación de un servicio nacional de salud, con una legislación para la protección de la niñez y de la juventud que facilitara medios de recreación que evitaran la patología social y brindara a niños y jóvenes seguridad en su desarrollo biológico, en su formación física y en su conducta moral. Con el MRL en el poder se ampliarían los servicios del Instituto Colombiano de los Seguros Sociales a las clases campesinas.

El documento no dejó de lado a las intocables Fuerzas Armadas. Propuso su democratización y se manifestó a favor de la disminución de los altos presupuestos de guerra. En tal sentido, propuso la capacitación de ellas hacia una orientación cívica y cultural. Propugnó por la preparación del ejército colombiano utilizando medios modernos de comunicación, navegación, sanidad, ingeniería militar, para la conquista y dominio de territorios marginados de la economía nacional. Pidió el empleo de las fuerzas militares en obras de desarrollo, tanto económico como cultural, con la participación activa de obreros y campesinos, y se declaró en contra de que los mejores campesinos fueran reclutados al ejército.

²⁴ El texto de la nueva plataforma ideológica del MRL puede verse en *Anales del Congreso*, enero 24 de 1967, p. 80.

El nuevo Estado por el cual se comprometió a luchar el MRL procuraría hacer que la propiedad privada cumpliera la función social señalada en la Constitución Nacional, a fin de que quienes carecieran de vivienda pudieran adquirirla.

Ésta era la propuesta, no tanto de un eventual gobierno del MRL, sino más bien su carta sobre la mesa para las negociaciones con el oficialismo liberal.

LA CONVENCION DEL LIBERALISMO OFICIAL Y SUS ALCANCES

El 24 de febrero de 1967, con la presencia de 1.200 delegados, se llevó a cabo la Convención del liberalismo oficialista. Desde sus preparativos, el MRL vaciló en asistir, no obstante los buenos oficios de Darío Echandía y las presiones de los medios liberales. En esa dirección respondió a la Directiva Nacional (DNL) la junta de parlamentarios del MRL que dirigía esa organización desde enero último²⁵. Para ellos, más que favorecer a la unidad del partido, su participación en el evento era contraproducente. Decidieron, por tanto, esperar sus resoluciones.

La Convención del liberalismo oficialista dio pleno respaldo a las iniciativas reformistas del presidente Lleras. Turbay Ayala clamó por la unidad del partido y abogó por un relevo en los comandos directivos de la DNL. De igual modo, se adoptó una declaración de principios que ratificó su adhesión a la democracia y a las transformaciones o programas. La Convención eligió la DNL conformada por cinco miembros y una comisión política de diez personas. Augusto Espinosa Valderrama fue ungido nuevo presidente de la DNL, y de inmediato empezó a trabajar por la unidad del partido.

A inicios de agosto de 1967 el presidente Lleras se entrevistó con personalidades sobresalientes del MRL. Estuvieron entre ellos Juan José Turbay, Luis Villar Borda y Ramiro Andrade, quienes escucharon del Presidente quejas tanto por la inasistencia de los liberales a las deliberaciones del Congreso, como por la pérdida de tiempo en discusiones poco fructíferas. Lleras le propuso a sus convidados la realización de una convención para final de año con la participación de todos los sectores del partido de la que debería salir una directiva de unidad nacional. El Presidente había decidido interceder personalmente en el proceso de unidad del liberalismo. En ese sentido se mostró partidario de llegar a acuerdos en la configuración de cargos directivos en el Congreso, lo mismo que para la conformación de una comisión interparlamentaria para el estudio

de los proyectos de ley presentados por el Ejecutivo a la discusión del Parlamento²⁶.

Un día después, la DNL presentó a la directiva del MRL un documento que contenía las bases de la unión:

1. Creación de un Comité Liberal parlamentario, compuesto por elementos oficialistas y del MRL del liberalismo; 2. Revelación de los dos proyectos de reforma constitucional a la Comisión; 3. Designación de una subcomisión de seis senadores de la Comisión primera con representación de todos los partidos y grupos políticos; 4. Convenir plazos razonables para los debates de las reformas constitucionales; 5. Elección de mesa directiva de la Cámara con presidencia de un emerrelista; 6. Dirección nacional de unión para que comande y oriente a todas las fuerzas de la colectividad, elegida en el mes próximo de noviembre; 7. Representación del MRL en los directorios liberales departamentales, municipales, comisariales e intendenciales; 8. Integración de lista para las corporaciones públicas dentro de un partido único; 9. Participación del MRL dentro del gobierno sin representación de grupo sino como partido liberal²⁷.

Sólo pocos días restaban para sellar la unión. Los días previos a la realización del magno evento simbólico se debatió intensamente sobre las personas que debían conformar la nueva dirección liberal. Se habló la mayor parte del tiempo de un triunvirato, pero la imposibilidad de sacar a la gente de La Ceja hizo que se acordara elegir una dirección de cuatro miembros cuyos nombres eran representativos de los matices liberales: la derecha del partido tenía en Julio César Turbay Ayala su representante, el presidente estaría representado por Augusto Espinosa Valderrama, el MRL por López y la gente de La Ceja, por su ideólogo Hernando Agudelo Villa.

Así llegó el 21 de octubre, día señalado para la gran Convención. Al mediodía, en el salón elíptico del Congreso Nacional, los 145 delegados de todos los matices ideológicos dieron inicio a las deliberaciones. La Convención juzgó inconveniente prorrogar el Frente Nacional y se comprometió a propiciar los acuerdos para el normal funcionamiento del régimen democrático. Una nueva, densa, intensa y profunda plataforma liberal fue aprobada.

INCLUIRLO TODO PARA EXCLUIRLOS A TODOS: LA NUEVA PLATAFORMA IDEOLÓGICA DEL LIBERALISMO O EL ESPECTRO POPULISTA

La Convención de la unión liberal aprobó una nueva plataforma ideológica. Interpretando los contenidos del trascendental documento, nada tenían que hacer los demócratas colombianos en otra agrupación distinta a la liberal: "El partido liberal colombiano es el personero del pueblo trabajador de Colombia; busca la realización de una sociedad igualitaria que libere a los oprimi-

²⁵ La Directiva Nacional del MRL estaba integrada por María Elena de Crovo, Carlos Restrepo Arbeláez, Trino Luna, Jaime Ucrós y Juan José Turbay.

²⁶ Véase *Vanguardia Liberal*, agosto 9 de 1967, p. 1.

²⁷ Véase *Vanguardia Liberal*, agosto 10 de 1967, p. 1.

dos..."²⁸. El documento habló de impulsar una economía socialista, entendida como "sostenimiento de los derechos fundamentales del hombre y del ciudadano y en la destrucción de todo privilegio, en el implantamiento de una sociedad igualitaria y en la participación de todos, equitativamente, en los beneficios de la cultura, los servicios del Estado, los medios de producción y las posibilidades de progreso individual y social"²⁹.

Tan trascendental como todas las plataformas de los partidos, ésta traía un vocabulario de reivindicación popular que dejaba sin piso todos los documentos programáticos que circulaban entre la concurrencia de la política de 1967. Entre lo real y lo demagógico, la nueva plataforma se distinguió por la audacia: revender la imagen de un liberalismo identificado y comprometido con lo popular en momentos de una alta crisis de credibilidad en el Frente Nacional.

El documento reconocía todos los tipos de desigualdades presentes en la sociedad colombiana: la desigualdad de ingresos entre la población urbana y la campesina, entre las distintas regiones del país, entre los que tienen empleo y los desempleados; la desigualdad de acceso a la cultura y a la capacitación; la desigualdad de riqueza y de poder social entre la inmensa mayoría de la población y la minoría de altas rentas. La presencia de las anteriores desigualdades produjo, según señala el documento, una economía dualista que había escindido la nación en dos países con decrecientes vínculos de solidaridad entre ellos.

Se trataba de un arma de doble filo: proveer al liberalismo de idearios que le permitieran reconquistar el poder cuando expirara el Frente Nacional, y rodear al Presidente ante un programa de gobierno en un ambiente político positivo y democrático dentro de su propia colectividad. Lleras, no obstante su investidura, fue arte y parte en el proceso de unión del partido. Su intervención directa en las deliberaciones, acuerdos y componendas revelaban el interés del Ejecutivo por ganarse el respaldo de su partido para las reformas del Estado. Ese mensaje no pudo pasar desapercibido para la opinión política del país e incidiría en mermarle intensidad a la oposición revolucionaria, máxime cuando el documento se redactó con el vocabulario político que incluía aquel con el cual se venía haciendo la política de la izquierda de la época: *sociedad igualitaria, sociedad socialista, el Estado como supremo tutor del desarrollo, redistribución de la riqueza, antiimperialismo, derecho a la autodeterminación de los pueblos*.

Las fuentes del trascendental documento provinieron directamente de los materiales y discusiones que se produjeron desde el Encuentro de La Ceja. Una segunda parte la aportó el MRL, en particular los contenidos del proyecto de reforma a la Constitución que López Michelsen presentó como alternativo al del gobierno y demás postulados ventilados en el proceso de unión. La tercera parte de las fuentes provino de los idearios del resto de movimientos de oposición, en particular de la Alianza Nacional Popular. El mundo latinoamericano no está ausente de los contenidos del documento. La política social promovida por la Cepal también tuvo su espacio.

Así las cosas, el liberalismo se ponía al día con los idearios políticos alternativos; tanto con el capitalismo de libre concurrencia como con el modelo comunista imperante en países como Rusia, China y Cuba. Incorporando idearios de un *sano y constructivo nacionalismo*, el nuevo liberalismo se distanciaba también de los modelos populistas de raigambre tercermundista, es decir de aquellos donde el populismo que apelaba al tercer mundo se presentaba como alternativa más radical de desarrollo social, al punto de considerarse una etapa previa a la construcción de una sociedad comunista, en particular en los países de la recién liberada África, donde se esperaba que de la profundización del populismo surgiera una etapa de radicalización socialista. Con todo, el documento revelaba de otra parte el tiempo que Colombia había perdido y lo atrasada que se encontraba respecto de sus vecinos.

El nuevo documento estaba llamado a ser no sólo una síntesis de lo mejor que se había producido en el pensamiento político colombiano del centro hacia la izquierda no comunista, sino también del centro hacia la derecha liberal y conservadora. Así, el comunismo y sus similares, lo mismo que el populismo radical de la Anapo y de otras corrientes de su estilo como la democracia cristiana, quedaban aislados.

La paradoja de la historia colombiana si se la compara con iguales procesos en el contexto latinoamericano es que la depuración ideológica que expresaba el documento liberal no era el resultado de la profundización de la lucha de clases en el seno de un gobierno populista. Se trataba más bien de una agenda de administración pública sin compromisos con hombres y movimientos que desde idearios populistas luchaban por lo mismo. Para diferenciarse de otros grupos a su izquierda, el nuevo liberalismo rechaza todo tipo de imperialismo pero rechaza también toda forma de colombianismo.

²⁸ Véase "Plataforma ideológica liberal", *Encuentro Liberal*, No. 27, octubre 28 de 1967, p. 11. El documento fue redactado por Jaime Posada, Aurelio Camacho Rueda, Alberto Mendoza Hoyos, Alberto Galindo, Indalecio Liévano Aguirre, Bernardo Gaitán Mahecha y Alberto Villamil Rendón.

²⁹ *Ibid.*

De llevarse a cabo las soluciones que el documento ofreció al pormenorizado diagnóstico del país, Colombia entraría a la siguiente década en paz consigo misma, y de paso se salvaría la carcomida fórmula del Frente Nacional. La plataforma reveló la conciencia que tenían los liberales del atraso de Colombia respecto a la solución de los problemas que se presentaban en una sociedad vertiginosamente urbanizada como la colombiana de mediados de la década del sesenta. Por tal razón la descentralización industrial estuvo entre sus propuestas para desconcentrar las ciudades y llevar el bienestar a las provincias.

Con una sensibilidad social característica del anapismo, los liberales se comprometieron con una política de producción en materia de medicamentos que asegurara su abaratamiento. Prometieron impulsar el crédito de fomento en todos los niveles y corregir los desequilibrios que existían en el aparato de capitalización y de crédito. Anunciaron la creación de un sector agrícola con propietarios, sin arrendatarios y sin aparceros, y una reforma agraria sobre la base de la expropiación de fincas incultas o mal apropiadas. El Estado de bienestar del liberalismo se complementaba con una política eficaz de asistencia social que cubriría a los trabajadores del país. Las iniciativas de Lleras Restrepo alrededor de la creación de un organismo protector del menor y de la familia bajo la dirección del Estado y orientado a la solución de los problemas de la niñez desamparada, uno de los cuales era la paternidad irresponsable, obtuvo en el documento completo respaldo. La política de planificación familiar impulsada por el gobierno recibió también el apoyo de los liberales.

Se habló igualmente de la sindicalización de los obreros y se propugnó por impulsar una política que favoreciera la economía cooperativista; los liberales se comprometieron a hacer realidad la función social de la propiedad tanto en lo rural como en lo urbano, que se remataría con una reforma social urbana que implicaba la expropiación de lotes que se mantenían sin edificar y la construcción de viviendas populares, creación de fondos de vivienda, etc. Las viviendas para las familias serían patrimonio familiar.

En lo relativo a la educación, los liberales fueron fieles a sus tradiciones: "Debe ser la educación una diáfana tarea auténticamente nacional. Quererla monopolizar por cualquier tendencia política o conceptual, pretender imponer medidas inspiradas por elementos o grupos de una sola filiación, resultaría perturbador y alentaría exclusivismos e intolerancias"³⁰. Manifiestaron estar intere-

sados en ampliar la cobertura de las escuelas elemental y media en el campo y la ciudad. Abogaron por un ensanchamiento de las facilidades de capacitación técnica y de formación profesional. Opinaron ampliamente sobre la educación superior y propusieron que el Estado impulsara y propiciara la investigación científica y el avance tecnológico. Sugirieron la organización de un Departamento Nacional de Cultura que estimulara y amparara las artes, las letras y los valores espirituales de la nación y creara el Consejo Nacional de Investigaciones.

A MANERA DE CONCLUSIONES. LAS RAZONES DE LA UNIÓN

- Los guarismos electorales del liberalismo en los últimos años habían descendido considerablemente, incluyendo los del MRL, lo que significa que ese partido estaba dejando de ser el partido de las mayorías.
- El liberalismo se ve en la necesidad de llegar a un sector electoral al que no había sido capaz de cooptar: las masas marginadas más sensibles al discurso del anapismo. Se ve también en la necesidad de retener sus adherentes de izquierda más seducidos por organizaciones mucho más radicales. La unión del partido obedece por eso a una estrategia electoral en la que el papel de López es clave, y éste lo asume así recalcando la urgencia de mostrar resultados.
- Gracias a su naturaleza, el Frente Nacional facilitó posibilidades sociales para que se expresaran corrientes de pensamiento adversas al establecimiento. El MRL sirvió de refugio de intelectuales. El mismo López Michelsen lo era. En él pesaba su autoconciencia de intelectual legitimado en su momento de ingresar a la dirección del MRL más que como político, como hombre de libros, de escritura. Por muy compenetrado que se encontrara con su clase alta, López consiguió en la coyuntura del MRL mantener distancias frente a la clase dominante a la cual pertenecía y esto fue valorado por quienes leyeron en él grados de rebeldía política e intelectual distinta de la rabia de un joven oligarca.
- En menor proporción que López, los emmerrelistas de provincia –aquellos de quienes dependía el liderazgo regional– eran profesionales libres, abogados en su mayoría, con sus bufetes particulares y con las aspiraciones en entredicho mientras permaneciera la coyunda del Frente Nacional. El ser libres y no depender de nin-

³⁰ *Ibid.*, p. 31.

guna coacción laboral les garantizó su autoconciencia de intelectuales, de opinar de manera independiente y con distancias.

- Al ser el de Lleras Restrepo el último gobierno liberal del Frente Nacional, de su éxito dependería la suerte de ese partido en el periodo post-Frente Nacional.
- El liberalismo necesitaba no sólo concurrir con las propuestas de movimientos más radicalizados sino también prepararse para el retorno al libre juego de la democracia después de que expirara el Frente Nacional.
- El liberalismo estaba en mora de revelar ante la opinión política y ciudadana su concepción del desarrollo del país. Amarrado en la camisa de fuerza que era el Frente Nacional, ese partido corría el riesgo de ser asimilado, cada día más, a su socio conservador.⁸
- Las nuevas generaciones del liberalismo se sentían ahogadas sin posibilidades de promoción. Los mismos ideólogos que promovían los cambios –desde quienes hacían parte del grupo de La Ceja hasta los mismos emerrelistas– eran personas de más de 40 años. Cuadros alejados de las clientelas de los grandes varones electorales no tenían ninguna posibilidad. Se trataba también de una lucha generacional y profesional. Justamente las nuevas generaciones que se abrían espacio apelaban a su preparación técnica, académica e intelectual.
- La necesidad que tenía el liberalismo de rodear al nuevo presidente dándole un apoyo de partido unificado para llevar a cabo las transformaciones pomposamente anunciadas.
- La movilización de las ideas de la que hizo gala el liberalismo entre 1966 y 1967 confluyó en una plataforma radical, moderna y comprometida con el desarrollo económico, social y político de la sociedad colombiana. Al parecer, a la izquierda de los nuevos programas liberales sólo quedaban las corrientes de corte comunista. Pretendiendo hacer populismo se dejaba por fuera de las posibilidades al resto de movimientos que también se arropaban con el mismo manto π